



Margarita Montealegre

Fotógrafa nica entrevistó a Monseñor Romero tres días antes que lo asesinaran

Por Silvio Sirias Duarte *

Oscar Arnulfo Romero, el obispo mártir de El Salvador, siempre estuvo ligado a las comunicaciones. Su padre fue telegrafista y su madre encargada del correo. Cuando era niño recorría las calles de Ciudad Barrios para entregar la correspondencia. Aparecía en las puertas de las casas llevando noticias a la gente de su pueblo, sin pensar que luego él mismo se convertiría en una noticia constante.

En la década de los ochentas El Salvador vivió una de las

guerras más sangrientas de Centroamérica. En el mes de marzo de 1980, un contexto de violencia, la fotógrafa del *Diario Barricada*, Margarita Montealegre, viajó a la capital salvadoreña a entrevistar a Monseñor Óscar Arnulfo Romero. Después de varios intentos el obispo aceptó. Lo primero que le dijo fue “sabés cuál es la diferencia entre Nicaragua y El Salvador, que ustedes tuvieron a un Somoza que los unió para derrotarlo y aquí no hay unidad”, recuerda Montealegre. Tres días después de aquella conversación, Romero fue

asesinado. “Lo tenían entre ceja y ceja. La ultraderecha, la mano blanca lo consideraban un enemigo que tenían que eliminar”.

Las homilías que proclamaba Romero defendían los derechos humanos y despertaban aplausos, euforia, esperanza, dolor e indignación entre la gente que acudía a escuchar sus denuncias.

“Asesinaron a un hombre que tuvo un gran respeto. Él era un líder religioso, pero también un líder de masas. Su mensaje



llegaba estuviere o no estuviere la gente dentro de la iglesia Católica”, afirma Montealegre.

Los Escuadrones de la Muerte fueron los encargados de llevar luto y dolor al pueblo salvadoreño, quienes bajo el beneplácito de los cuerpos de seguridad del Estado, dispararon contra Romero. Mientras permanecía en la capital salvadoreña Margarita Montealegre presenció los actos de violencia que desató el asesinato.

“Una de las cosas que más me impresionó de El Salvador fue que yo nunca había visto una gran cantidad de muertos en un solo lugar. Les amarraban los dedos de las manos y los ponían para atrás para asesinarlos. Los muertos los colocaban como en una especie de pirámide, uno sobre otro. Yo quedé impresionada por

tanta represión”, testimonia Montealegre.

Aquella noche del 24 de marzo, los asesinos de Romero aparecieron disparando en la capilla del hospital Divina Providencia para callar al hombre que se había convertido en la voz de los que no tenían voz.

Margarita Montealegre se sorprendió al escuchar la noticia del asesinato de Romero. Alistó su cámara fotográfica y salió junto al reportero del *Diario Barricada* en busca de la noticia.

“Fue algo sorprendente, increíble. Es que Romero tenía una gran popularidad por eso la gente salió a las calles, las manifestaciones eran enormes, el comercio se paralizó, la condena fue a nivel masivo y la represión fue descomunal”. Ya han pasado 35 años desde

aquel 24 de marzo de 1980 y la palabra de Romero se sigue escuchando y admirando. Oscar Arnulfo Romero fue un comunicador que partía de los problemas de la gente para agitar la conciencia social. Y es que después de cada plática con Monseñor Romeo los ciudadanos fortalecían la conciencia.

“Romero para mí significó un ser humano que escuchaba mucho. Fue una gran lección ver a las personas que pedían audiencia para platicar con él y Romero las escuchaba con mucha atención y les respondía con un hablar muy suave. Antes de que lo asesinaran él dijo si me matan resucitaré en el pueblo salvadoreño y yo creo que eso sí se dio”, afirma la fotógrafa Margarita Montealegre.

*Docente del Departamento de Ciencias de la Comunicación